

“Ética a Nicómaco”, Javier Fernández-Aguado

CARLOS M. MORENO PÉREZ, profesor de Blanquerna, Universitat Ramon Llull

Todos sabemos que los momentos que se están viviendo son difíciles para las organizaciones y las empresas, como para el conjunto de la sociedad. La crisis financiera que afecta a la economía mundial está dejando en situación de precariedad a muchas personas en todo el mundo. Soy de los que creen que en el origen de este aprieto ha habido una parte de “falta moral”. Las actuaciones de algunas personas, los sistemas y procedimientos empleados en algunas entidades y corporaciones han provocado, en parte, las dificultades que vivimos. Con otras palabras, en el origen había, también, una ausencia de ética o principios de orden moral. “Algunas

cosas”, no se hicieron bien. Dicho esto, me parece de lo más oportuna y necesaria la apuesta de Javier Fernández-Aguado por versionar uno de los mejores libros en cuestiones de éticas. “Ética a Nicómaco” es un clásico y la vigencia de Aristóteles no cesa. El mérito de Fernández-Aguado ha sido, sin duda, facilitar la lectura de este texto clásico. Actualizar un lenguaje para que el lector, si cabe, disfrute más. Me parece que toda persona con responsabilidad sobre otras debería tener una base humanística suficiente. Y, a pesar del paso del tiempo, los autores clásicos la siguen aportando. Su lectura siempre ofrece ideas, perspectivas, enseñanzas que no pierden vigencia. Esta versión de la obra aristotélica a cargo de uno de los mejores pensadores sobre las organizaciones y empresas de hoy día, no deja de ser una magnífica oportunidad para leer o releer al filósofo griego. Quizás, así podamos reforzar aquella idea de que obrar éticamente es “rentable” para empresas y personas.

ESTRUCTURA Y CONTENIDO

El libro empieza con un “Prólogo” de Marcos Urarte, presidente del Grupo Pharos, donde en tres apartados se hace “Un poco de historia”, escribe “Sobre Ética a Nicómaco” y, finalmente, “Sobre el autor de esta versión”. Le sigue la “Introducción” de Fernández-Aguado, donde se comentan los aspectos que se han tenido en cuenta a la hora de realizar esta edición y, también, la relevancia de la obra en sí para “cualquier persona y particularmente para quienes ocupan puestos de responsabilidad es evidente: (cualquier hombre en gene-

ral), antes de nada ha de aprender a ser persona”. Un punto y aparte está dedicado a los agradecimientos a todos aquellos que han hecho posible esta obra.

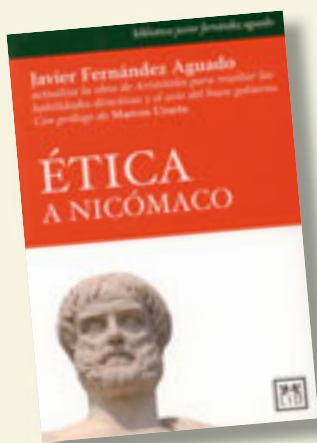
El texto está estructurado en diez “libros” siguiendo la terminología clásica. En el primero, se trata “La Felicidad” que el autor ha especificado en trece subapartados que van desde “El fin de las acciones humanas hasta “Las partes del alma. El libro segundo, versa sobre las “Nociones básicas sobre la virtud”, uno de los temas centrales del pensamiento aristotélico. El tercero, trata “La voluntariedad de las acciones”, tan esencial para cualquier persona... también, para las empresas. Le sigue un quinto libro donde las “Virtudes éticas” ocupan la atención. Así, se hace referencia, por ejemplo, a la magnanimidad, la mansedumbre o el buen humor. El siguiente libro será una continuación de las virtudes donde justicia, reciprocidad o equidad están presentes. El libro sexto da un paso más en las virtudes, en concreto, las intelectuales. Así, entre otras, se tratan la prudencia, la sabiduría o el entendimiento. El libro séptimo aborda la cuestión de la “Continen- cia e incontinencia”, seguida de “La amistad” en los dos siguientes libros. Se cierra la ética con un capítulo dedicado a “El placer y la felicidad”. Por último, están las “Notas” del autor que aconsejamos vayan prestando atención a lo largo de la lectura porque “añaden valor” a la misma.

APORTACIONES Y SUGERENCIAS

- Hay que tener siempre en cuenta el resultado de las acciones.



- En cualquier actividad, lo relevante es alcanzar los fines principales, a los que se subordinan los demás.
- Todo lo que hacemos lo realizamos en función de un fin ulterior.
- Todos piensan que vivir y obrar bien implica ser feliz.
- Cuando una acción se realiza con excelencia, va convirtiéndose en virtud.
- Hay que definir cada principio según su naturaleza propia y debe actuarse con particular diligencia para establecerlos correctamente.
- El hombre feliz vive y obra bien, pues esto es, poco más o menos, lo que denominamos buenas vida y conducta.
- Pensamos que la felicidad se encuentra en el ejercicio de la virtud.
- La bondad o maldad de alguien no depende de los cambios exteriores –aunque la vida humana precise de un cierto grado de prosperidad– sino de las actividades que realiza de acuerdo con la virtud, que le conducen a la felicidad. Y las que no son así, a la amargura.
- Quien es bueno sin tacha soportará los altibajos de la existencia con nobleza y moderación.
- Brillará la nobleza cuando una persona soporte con tranquilidad muchos y graves infortunios, no por insensibilidad sino por nobleza y magnanimidad.



La bondad o maldad de alguien no depende de los cambios exteriores –aunque la vida humana precise de un cierto grado de prosperidad– sino de las actividades que realiza de acuerdo con la virtud, que le conducen a la felicidad

- La ética procede de la costumbre. Ninguna virtud ética surge en nosotros por naturaleza.
- Nada que “es” por naturaleza puede ser habituado a que actúe de otra manera. Por tanto, las virtudes no se producen ni por naturaleza ni contra ella sino que nuestro ser puede recibirlas y perfeccionarlas mediante la costumbre.
- El carácter surge de los comportamientos.
- Las virtudes son fruto de realizar reiteradamente actos justos y moderados.
- Se califica como obras excelentes aquellas a las que nada se puede quitar o añadir.
- La virtud es un término medio o una tendencia hacia él.
- Probablemente en lo que más se distancia el hombre bueno es en contemplar la verdad en todas las cosas siendo, de algún modo, canon y medida de ellas.
- Siempre que podemos “hacer”, podemos también “no hacer”; y siempre que está en nuestra mano el “no”, lo está el “sí”.
- De nuestras acciones somos dueños desde el principio hasta el fin.
- Realizar acciones nobles es propio de “dar” y comportarse bien de forma pasiva o no acometer acciones indebidas de “recibir”.
- Toda persona se comporta y vive según su carácter.
- La prudencia es necesariamente una disposición racional, verdadera y práctica referida a lo que es bueno para el hombre.
- La buena deliberación es recta.
- La solución de una dificultad implica el hallazgo de la verdad.
- Útil es aquello por lo que surge el bien o el placer, de modo que amable sería lo que tiene como fin lo bueno y lo grato.
- Vivir, en fin, parece que consiste en sentir y pensar. Vivir es bueno y grato por sí mismo, porque es algo definitivo y esto es, por naturaleza, bueno; y lo que es bueno por naturaleza los es para la persona virtuosa.
- La vida feliz es la que está conforme a la virtud, y ésta se logra con esfuerzo, no con diversiones.

ANÁLISIS DEL LIBRO

Son varios los méritos de este libro:

1. Es fundamental para cualquiera que tenga un interés mínimo por personas y organizaciones en busca de la excelencia (humana).
2. Interesará a las personas con responsabilidad sobre otras personas y equipos.
3. La versión que de la obra ha realizado Fernández-Aguado tiene el mérito de poner Aristóteles al alcance de todo el mundo desde el rigor y la claridad. Ya no habrá excusa para no leer este clásico esencial. ▲

FICHA BIBLIOGRÁFICA

Autor: Javier Fernández-Aguado.

Título: Ética a Nicómaco.

Editorial: LID Editorial.

Fecha: Madrid, 2009.